

SEGUN LA "NUMEROLOGIA"

Por BALTASAR FERNANDEZ CUE

Exclusivo para EXCELS'OR

ENTRE el vulgo de Estados Unidos ha estado cundiendo desde hace años, la afición a la llamada "ciencia" de la numerología. Y como el mundo pelicularo se compone, en su mayor parte, de gente capaz de creer que todo mal, ponemos por caso, es susceptible de ser curado mediante la sencilla cauterización del trigémino, es muy explicable el que se haya generalizado tanto en la vida hollywoodense la curiosa manía numerológica, que consiste en analizar las personalidades mediante ciertos valores numerales (asignados caprichosamente a las letras que componen los nombres respectivos) y ciertos significados que se han dado, no menos caprichosamente a los resultados numéricos que, siguiendo cierto procedimiento, se obtienen.

Se comienza por numerar las letras en el orden en que se hallan en el abecedario (inglés), del 1 al 9 (es decir: de la A a la I). Después, se sigue numerando otra vez del 1 al 9 (de la J a la R). Y, por último, se continúa numerando hasta terminar el abecedario: del 1 al 8 (de la S a la Z). De este modo se dan los siguientes valores a las diferentes letras del mismo abecedario:

| | |
|---------|---|
| A, J, S | 1 |
| B, K, T | 2 |
| C, L, U | 3 |
| D, M, V | 4 |
| E, N, W | 5 |
| F, O, X | 6 |
| G, P, Y | 7 |
| H, Q, Z | 8 |
| I, R | 9 |

A cada cifra corresponde una cierta clase de "vibraciones" cabalísticas, que influyen en el signo de las personas que en su nombre lleven la letra equivalente a esa cifra.

Teniendo en cuenta esos valores se determinan las cifras del nombre que se quiere someter a análisis numerológico. Por ejemplo, supongamos que se trata de investigar las características de John Barrymore. Los números correspondientes a estas letras son:

1685 219974695

Sumando los guarismos que componen esos dos grupos numerales obtenemos este otro: 72. Sumando también estos guarismos, el resultado es

9, cifra que presenta el número cabalístico cuyas "vibraciones" determinan la índole de la personalidad de John Barrymore.

Solamente en dos casos no se sigue sumando los guarismos hasta llegar a un solo dígito: cuando el resultado es 11 ó 22; porque estas dos cantidades también tienen su "vibración" y significado especiales, como las nueve primeras cifras empleadas para averiguar los valores de las letras del alfabeto.

Buscando la significación del número 9, que hallamos en relación con el nombre de John Barrymore, nos enteramos de que las "vibraciones" correspondientes al gran artista norteamericano le atribuyen facultades para el arte y, más particularmente, para la literatura y el drama. Y, en efecto, John Barrymore ha triunfado, sobre todo, como intérprete de "Hamlet" en el teatro de habla inglesa, ha alcanzado también no pocos aplausos en películas dramáticas, y es muy aficionado a la pintura y al dibujo (que practica en los ratos de ocio), y aún a la literatura, en la que más de una vez ha puesto de manifiesto una fina ironía que podría llevarlo muy lejos si abandonara el maquillaje por la pluma.

Este acierto de la numerología alentará a cualquiera a seguir contrastándola con análisis de otras personalidades famosas.

Tomemos por ejemplo, al sabio doctor don Santiago Ramón y Cajal. Los grupos numerales correspondientes a las letras de este nombre son:

11529176 91465 7 31113

Suma de todos estos guarismos: 73; suma de estos dos, 10; suma de estos otros dos: 1. Y, según la numerología las vibraciones del número 1 disponen al sabio aragonés para el esfuerzo creador, para el valor para la independencia, y para el trabajo que consista en abrir nuevos campos (*pioneering*). Lo cual es un acierto más.

Si analizamos del mismo modo el nombre de Charles Chaplin, hallamos que su número cabalístico es el 3; es decir: que el gran cómico de la pantalla tiene mucho talento y habilidad; pero que el precipitarse en el juicio de asuntos importantes, suele depararle algunos fracasos. (Léase la historia de sus amores y amoríos).

Donde no parece que esté muy acertada la nu-

merología es en lo tocante a los nombres de los productores peliculeros. Tres de ellos—Louis B. Mayer, Joseph M. Schenc y Carl Laemmle—tienen el número cabalístico 5: “piedra movediza, trotamundos; vida llena de vaivenes y de aventuras: grandes facultades, pero sin constancia para desarrollarla”, etc.

El número correspondiente a Gilbert Roland es el 2: “tacto, iniciativa, diplomacia. Espíritu pacífico. Demasiada sensibilidad; y, por ende frecuentes desdichas.”

El maestro José Ortega y Gasset filosofa merced a las vibraciones correspondientes al número 4, que son las mismas que determinan, numerológicamente, los triunfos de la peliculara Greta Garbo; es decir: “lealtad constancia; idoneidad para la formación de un hogar; carencia de habilidad y de tesón para hacer fortuna; trabajadores incansables; personas que se dan a querer”.

Herbert Hoover y Pío Baroja comparten el signo que dicta el número 6: “Leal a los amigos. Una de esas personas que resultan buenos padres o madres; o profesores, o benefactores; honrados; desinteresados; tercos hasta hacerse a veces intratables”.

Don Jacinto Benavente y Dolores del Río coinciden en el número 7: “Espíritu religioso, amante de la belleza de alma y de la vida decente; que aspira a la perfección: lleno de sorpresas; misterio; de esos que se bastan a sí mismos, aunque rara vez son buenos para las finanzas”.

El número 8 provee de vibraciones al gran George Bernard Shaw, a quien augura: “Riqueza, buen éxito y poder, si los esfuerzos van dirigidos cuerdamente, sin egoísmo, con justicia y equidad. Puede triunfar como jefe, abogado, doctor, banquero; y nunca dará su brazo a torcer”.

El 11 vibra al compás de las más altas dotes inspirativas y psíquicas; y bajo su égida hallamos a Romain Rolland.

Y, finalmente, el 22 liga lo espiritual y lo material, y torna prácticos los asuntos de inspiración. Es la vibración de los cerebros fuertes que dirigen grandes empresas y propósitos en tacto y diplomacia. Entre todos los artistas, literatos, hombres de ciencia, sabios y pensadores cuyos nombres hemos analizado numerológicamente, sólo uno hay que vibre en consonancia con este número excepcional; la tonadillera Raquel Méller.

Llevando aun más lejos nuestras investigaciones a fin de contrastar a conciencia la teoría numerológica, hallamos los siguientes resultados, más o menos anómalos y hasta asombrosos:

A los nombres de Sancho Panza y Rin-Tin-Tin corresponde también el número 1, lo mismo que al del sabio Cajal; esfuerzo creador, etc.

Tony, el caballo de Ton Mix, relincha merced a las vibraciones del número 2, que es el mismo que determina el tacto, la iniciativa, etc., de Gilbert Roland.

Gracias al poder maravilloso del número 3,

Paulino Uzcudum vibra del mismo modo que Charles Chaplin, al menos en lo tocante a talento, habilidad etc.

Los nombres de Don Quijote y Peter the Great (el difunto astro canino) tienen el mismo número cabalístico que los de José Ortega y Gasset y Greta Garbo y son, por ende, idóneos para quien aspire a formar un hogar, a no hacer fortuna, a trabajar infatigablemente, y a darse a querer.

Babieca conviene al número 5 mucho mejor que los nombres de los citados productores peliculeros, ya que él—a fuer de compañero leal del Cid—fué por lo menos, un verdadero trotamundos, y tuvo una vida llena de vaivenes y aventuras.

El número 6 hace a Antonio Moreno compañero de Hoover y de Baroja en aquello de ser “leal a los amigos; uno de esos seres que resultan buenos padres o madres, o profesores, o benefactores”, etc.

Don Alvarado puede también triunfar como jefe, doctor, abogado o banquero, lo mismo que el maestro Shaw ya que, como éste, vibra al unísono con el número 8.

Los nombres famosos de Rocinante y el Papanatas de Burgos, sometidos a las mismas prácticas de la numerología, dan por resultado el dígito 9: el de las vibraciones supremas: arte, literatura, drama... Al igual que John Barrymore.

Y merced a las vibraciones del número 11, el joven Antonio Cumeillas resulta colega de Romain Rolland en el goce de las más altas dotes inspirativas y psíquicas.

Ahora bien: es público y notorio que algunas de las mencionadas celebridades tienen dos nombres. Por ejemplo, originalmente Dolores del Río se llamaba Dolores Asúnsolo; y Gilbert Roland, Luis Alonso.

Dolores del Río, como tal, vibra al unísono con Benavente; mientras que si asume el nombre que tenía antes de ser peliculara, pasa a ser compañera numerológica de Hoover y de Baroja.

Como Gilbert Roland, ya hemos visto que el hijo de Paquiri resulta compañero de Tony; mientras que como Luis Alonso adquiere las altas dotes inspirativas y psíquicas de Romain Rolland y Antonio Cumeillas.

Ante tales conflictos de los resultados numerológicos, no sabemos en realidad, a qué carta quedarnos; y nuestra perplejidad nos recuerda—aunque no sea con toda la pertinencia a que solemos aspirar—al indeciso *asno de Buridán*, a quien los numerólogos designarían con las cifras 1156 45 2399415, cuyos guarismos mediante las consabidas sumas sucesivas, nos conducen en derechura al número cabalístico 1, que vale por esfuerzo creador, valor, independencia y aptitud para las actividades iniciadoras (*pioneering*). ¡Lo mismo que Rin-Tin-Tin, Sancho Panza y Cajal!

Hollywood (California), julio de 1929.

(Prohibida la reproducción)